

**III JORNADAS DE HISTÓRIAS
DE VIDA EM EDUCAÇÃO**
A CONSTRUÇÃO DO
CONHECIMENTO A PARTIR
DE HISTÓRIAS DE VIDA

**III JORNADAS DE HISTORIAS
DE VIDA EN EDUCACIÓN**
LA CONSTRUCCIÓN DEL
CONOCIMIENTO A PARTIR
DE HISTORIAS DE VIDA

**A criação do conhecimento
na investigação com
histórias de vida**

**La generación de conocimiento
en la investigación sobre
historias de vida**

**RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS, PRUEBAS Y
DESPLIEGUE DE IDENTIDADES**

Juan Carlos Pita Castro

1. Introducción

Nuestras investigaciones (Pita, *à paraître*) continúan las de Dominicé (1990), de Baudouin (2010) y conectan con perspectivas sociológicas, particularmente las de Dubar (2010) y de Martuccelli (2006).

Esta comunicación discute la problemática de la construcción de conocimiento sobre historias de vida. Tiene cuatro objetivos: (i) determinar lo que se puede comprender de la formación del adulto con relatos autobiográficos; (ii) introducir una perspectiva de análisis que objetiva el material y que toma en consideración dimensiones narratológicas; (iii) formular pistas de salidas del relato, a la intersección de la formación del adulto y de un análisis sociológico y (iv) proponer un proceso de teorización que permita mantener el contacto con la diversidad social, sus campos y sus mundos, pero capaz de ir más allá de la descripción y de la restitución de la palabra ordinaria.

2. Unos pioneros

“El discurso jamás es para su propia gloria sino quiere, en todos sus usos, llevar al lenguaje una experiencia, una manera de vivir y de ser, que la precede y quiere decirse” (Ricœur, 1995, pp. 60-61). La sollicitación del relato de una vida no se puede acabar con su propio cumplimiento. Una arqueología de las historias de vida subraya que el primer objetivo de los pioneros del campo era producir conocimiento sobre la formación del adulto (Baudouin, 2010). Generar conocimiento antes de formar.

Ese campo de investigación ha configurado el objeto formación de un modo original. Dominicé (1990) insistió sobre la experiencia del adulto, de la que depende los efectos de los dispositivos formales de formación.

Una aportación educativa no puede ser interpretada independientemente de las circunstancias de vida que justifican una transformación personal. Los adultos considerados como sujetos de su formación se hicieron así para mí el lugar verdadero de la evaluación, y su historia personal, el contexto a partir del cual identificar las razones y el sentido de lo que aprendieron. (*ibid.* p. 66)

Las historias de vida han desarrollado una crítica de la invasión de los programas y de un formateage por los dispositivos institucionales. La formación resulta de un trayecto de vida. Hay que salir de “la insularidad educativa” (Baudouin, 2010). Hay que temporalizar el objeto formación. Los dispositivos formales están bajo la dependencia de dinámicas y de procesos anteriores (temporalidades largas) que el relato de vida permite aprehender y analizar.

Para los pioneros, el relato es la vía de acceso privilegiada a los procesos formativos. Es por su mediación que proceden a esa « extensión de los observables ». Un fragmento da acceso a una totalidad. Unas palabras y unas páginas permiten acceder a lo que es más significativo en una vida. Para los pioneros, el relato de vida provoca “una reflexión fundada sobre experiencias bastante significativas para que se impongan a la memoria de la que habla o escribe” (Dominicé, p. 127). La memoria conserva huellas subjetivamente significativas, y el relato las restituye en una temporalidad biográfica. El uso del relato reposa en estos dos postulados. El adulto se hace entonces “compañero” de investigación. Y el saber producido ya no puede pretender proceder de una rotura epistemológica. La

palabra ordinaria, indisociable de un contexto de vida particular, adquiere legitimidad y debe que ser escuchada, considerada.

3. Dar ha conocer

El saber producido en el campo de las historias de vida procede de historias. Cuentan eso que no se puede observar. Pero cuidado. “¡ Vivir su vida, no es contar una historia! ¡ Por lo menos no siempre !” (Baudouin, 2001, p. 290). Y hacer el relato de su vida es... contar una historia, no muy diferente del “Pulgarcito” o de “Princesa Mononoke”. Diferencia entre “vida vivida” y “vida contada” de un lado. Existencia de algo parecido entre historias del otro.

El relato resulta de dos actividades: una *mise en intrigue* y una categorización. Dice algo sobre una experiencia que le precede y que quiere compartir, pero ocultando y ampliando un cierto tipo de inteligibilidad, una inteligibilidad narrativa. Dice algo, pero separando y ordenando. El relato no es un “calco de una realidad preexistente” ni un “redoblamiento de una presencia » (Ricœur, 1983). Algo se transforma, se modifica. El acceso a la experiencia no es directo. Hay un “como si”, fundamentalmente.

3. a. Coleccionar

El que cuenta su historia adopta un género de texto particular, la autobiografía, ese “ relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, cuando pone el énfasis en su vida individual, en particular en la historia de su personalidad “ (Lejeune, 1996, p. 14). Tiene algunas características. (i) Su principio de totalidad es la vida de su autor. (ii) Implica una relación de identidad entre autor, narrador y protagonista. (iii) Conduce a un desdoblamiento identitario “ por el juego del pasado reconstruido y del presente que estructura “ (Baudouin, 2010., p. 130).

El autobiógrafo se cuenta en un tiempo “ articulado sobre el modo narrativo “ (Ricœur, 1983). configura diversos sujetos antiguos, que han sido él. Trabaja una experiencia que no se confunde con su tiempo presente. Frente al flujo biográfico, debe escoger, clasificar, evaluar, ordenar. Tiene que introducir un principio organizador y elaborar una postura enunciativa que siempre produce puntos de vista.

Ese trabajo autobiográfico requiere una periodización (Lejeune, 1996). Hay que segmentar su trayecto de vida en unidades temporales de varios años que constituirán los períodos sucesivos del relato. Y dentro de cada período, hay que seleccionar episodios significativos respecto a lo que somos hoy y lo que queremos decir.

El relato autobiográfico privilegia el cambio y las roturas. Esto es una característica semiótica. “ El cambio está a principios del relato antes de estar a principios de la existencia “ (Baudouin, 2010, p. 162). La vida también esta hecha de inercia, de costumbres y de permanencia. Pero el relato siempre dramatiza. Ese cambio y esas roturas, en el relato, son pruebas (Greimas, 1966; Propp, 1965). El concepto de prueba define la unidad de base de la economía narrativa. Es una situación significativa con la cual el protagonista está confrontado, y que integra los elementos de una gramática narrativa: un sujeto esta en busca de algo valorizado, un personaje “mandata” esa busca (puede ser el sujeto), otros se oponen o ayudan, y al final se produce una nueva cualificación del sujeto.

El relato canónico procede por lo menos a un doble pasaje. El héroe pasa i) por una zona “*distal*” (no habitual y alejada de sus puntos de referencia), luego vuelve ii) a una

nueva zona identitaria/“proximal”. Esa categoría del “distal” es fundamental en la dinámica del relato. Es ella que polariza la acción contada. Allí se cumplen las pruebas. En el relato autobiográfico, ese “distal” siempre es relativo a una identidad singular temporalizada.

Espacio	Tópico	Exotópico	Tópico (renovado)
Acción	Carencia	Prueba	Reintegración
Zona	Identitario/ "Proximal"	"Distal"	Identitario/ "Proximal"

La tabla se lee de izquierda a derecha. La reintegración en el medio ordinario del sujeto define la fase final de la secuencia narrativa donde se puede analizar un desarrollo. Hay un antes y un después. La gramática narrativa da importancia al tema del valor (Bertrand, 2000), donde reside el muelle del relato. En una autobiografía, la sucesión de las pruebas permite analizar las evoluciones y transformaciones del protagonista en el mundo compartido por texto, el desarrollo de una identidad contada.

El relato no restituye la totalidad de la “vida vivida”. No retiene en sus redes todos los elementos que han hecho experiencia. Esta trabajado por la negatividad. Necesita algunas “asperezas” (Baudouin, 2010). Gabrielle lo dice estupendamente.

Extracto

Yo me doy cuenta aquí de que experimente dificultad para contar ampliamente y en detallé este periodo, sin embargo fue uno de los más agradables de mi vida. Me parece más difícil encontrar los ingredientes del placer y del bienestar para hacer un relato, que contar momentos más dolorosos. [...] Podría, seguramente, contar cada una de las relaciones de amistad que he vivido y vería sin duda emerger temas, pero no tengo ni tiempo ni lo deseo.

No hay relato autobiográfico sin prueba, y no hay prueba sin aspereza. La mecánica del relato depende entonces de un « coeficiente de negatividad » (p. 489) situado en algún lugar de la “vida vivida”.

En la economía subjetiva de los autores, lo que se desprende, son esas «asperezas». Sin ellas. la mecánica del relato se bloquea. Restituye ante todo las experiencias que han hecho rotura, y que contribuyeron a la formación. El relato comparte si, claro, pero ocultando la continuidad productora de costumbres, poniendo la luz sobre lo excepcional. En una autobiografía, la prueba cataliza el desarrolló, y dice algo sobre la dinámica identitaria de una persona concreta, que ha existido y existe de veras, en la vida real.

Cosechar autobiografías, es entonces ser un cazador y un coleccionista de pruebas, como algunos lo son con las mariposas, a las que se cogen, escudriñan atentamente y comparan entre apasionados. La prueba aprehendida con rigor y lucidez es una categoría pertinente de análisis del desarrollo identitario. Con autobiografías, se aprehenda una sucesión de estados identitarios (por periodo) entre ellos unidos por pruebas (procesos formativos).

3. b. Un Mi y un Mundo

Los relatos no son hechos, son palabras. Son estructurados por interpretaciones. Se debe introducir la problemática de la categorización. Contar, también es reagrupar un conjunto de experiencias y de personajes bajo un número limitado de categorías diversamente valoradas y entre ellas organizadas. En un relato se estructura el sentido de un mundo y el que cuenta se apropia “una concepción del mundo social y de su plaza en el” (Demazière & Dubar, 2007, p. 37).

El lenguaje va más allá de lo descriptivo. En el toma cuerpo el social. No describe únicamente la realidad, constituye la realidad humana. Es el que mete en forma y produce “ diferentes concepciones del Mí y del mundo “ (Cassirer, 1972, p. 33). El que se cuenta, además de contar sus pruebas, argumenta el sentido de su mundo y el sitio que ocupa en el, su identidad. Esa identidad se puede sintetizar mediante unas categorías y unos personajes claves (análisis estructural). Hemos dicho que la autobiografía da ha conocer estados identitarios sucesivos. Metidos en perspectiva la autobiografía permite estudiar las roturas y las continuidades de esa identidad.

4. Cuantificar

Como analizar para comprender ? Como acercarse a la subjetividad del autor (lo que es importante para el) y cuadrar la subjetividad del investigador (construir saber sin traicionar su compañero)? Por cierto las lecturas repetidas son necesarias. Recrean ese mundo que el texto comparte (Ricœur, 1986). Pero no son suficientes. Hace falta algo más. Retroceder para después acercarse, más y mejor.

La prueba es una pieza clave en la *mise en intrigue*. El relato autobiográfico, lo vimos, es indisociable de hogares sucesivos de valorización y de personajes que asumen papeles predeterminados. La gramática narrativa permite su análisis, poniendo en el centro la acción del protagonista, y su intencionalidad. La prueba es acción y promesa de un nuevo equilibrio, de una nueva calificación en el mundo del texto. Hay un antes y un después en los valores, y siempre una nueva configuración relacional. Cada período se termina sobre un nuevo equilibrio relativo. La gramática narrativa permite analizar esas pruebas. Y un análisis estructural (Demazière & Dubar, 2007), por período, permite destacar las arquitecturas de categorías (oposiciones y relaciones entre palabras claves) y los personajes asociados.

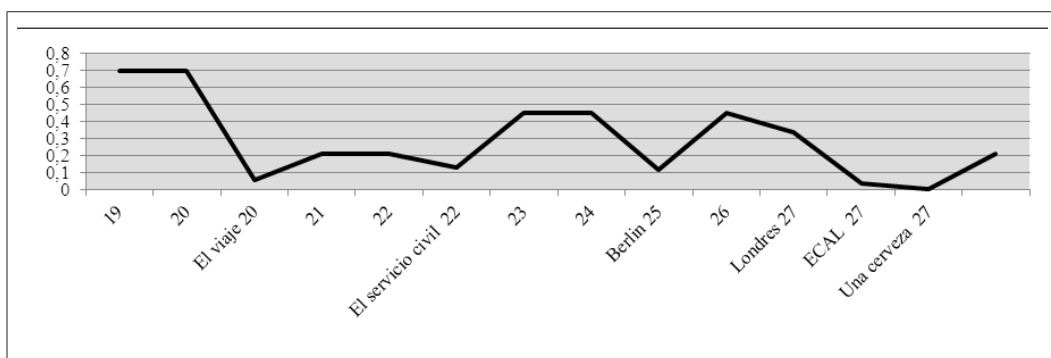
Pero cómo reconocer las secuencias donde se forma la identidad ? Hay que empezar con una evidencia: no hay relato a velocidad constante (Genette, 1972). Esta hecho por una sucesión de disminuciones y de aceleraciones. Cuando va despacio desarrolla, y cuenta pruebas (Baudouin, 2010). Una análisis de la velocidad permite acercarse a la *mise en intrigue* de cada relato.

Entendemos por velocidad la relación entre una medida temporal y una medida espacial (tantos metros por segundo, tantos segundos por metros): la velocidad del relato se definirá por la relación entre una duración, la de la historia, medida en segundos, minutos, horas, los días, meses, años, y una longitud: la del texto, medida en líneas y en páginas. (p. 123)

Hay que determinar una cantidad, y después relacionar. Las instrumentos informáticos permiten determinar de modo empírico esas variaciones de velocidad. Puede

parecer extraño. Si, se cuantifica un material cualitativo. Pero la intención no es negar la especificidad de ese material. Se pretende al contrario acercarse a el. Hay que asumir ese paradojo.

El gráfico aquí abajo representa las variaciones cinéticas del relato autobiográfico de Christophe, un joven artista. Lo sacamos de nuestra investigación (Pita, à paraître). En ordenada figura el número de años por página. En abscisa, la edad del protagonista, el Christophe configurado por el autor (el Christophe de hoy). Esta amputado de la infancia y de la adolescencia. Son en efecto tan veloces (19 años = 6 paginas) que aplastan el gráfico. Pero contienen elementos importantes. Dibujan el estado inicial. El análisis de los personajes (Christophe es codificado “Yo”) y de los argumentos asociados así como de sus relaciones permite su análisis.



Más la línea se acerca a la abscisa, más la velocidad es lenta. Si seguimos nuestra hipótesis, que la autobiografía desarrolla lo que ha sido importante en la formación de el que se cuenta, seis secuencias constituyen (evidentemente después de una lectura previa) las secuencias narrativas importantes: “El viaje “ (3 meses = 4 páginas), “ El servicio civil “ (3 meses = 2 páginas), “ Berlín “ (6 meses = 4 páginas), “ Londres “ (10 meses = 3 páginas), “ ECAL “ (1 mes = 2 páginas) y, por fin, “ Una cerveza” (2 horas = 1,5 página). Corresponden a pruebas.

Tres esquemas (un Mi y un Mundo) sucesivos pueden entonces ser reconstruidos: Christophe 1, 2 y 3. Cada uno esta vinculado con un período particular, la vocación, la formación y la inserción. Los dos primeras son la arqueología del tercero. La puesta en perspectiva de esos tres esquemas permite determinar una seria de continuidades y de roturas en la identidad del Christophe que se cuenta.

Salir

Hemos formulado el proyecto del campo de las historias de vida. Hemos subrayado lo que da ha conocer de una “vida vivida” el relato autobiográfico. Hemos brevemente indicado un método de análisis. Pero hay que encontrar salidas del texto, no encerrarse en el. Se debe de determinar lo que se puede comprender de la “realidad” con autobiografías. Dos vías: i) desafíos comunes y ii) identidades típicas.

Desafíos

La noción de prueba esta investida en sociología, por autores como Boltanski & Thévenot (1991) o Martuccelli (2006). Las perspectivas divergen. De un lado un uso dominante argumentativa, donde la prueba esta vinculada con un modelo de la justificación.

Del otro, un uso a dominante narrativa y existencial. Este último permite unir uso de autobiografías y análisis del social.

“En toda sociedad, el individuo está confrontado con un número muy importante de pruebas. Pero en la sociedad contemporánea, forman parte de la concepción ordinaria que tienen los individuos de su propia vida “ (Martuccelli, p. 22). El lazo con nuestros desarrollos es evidente. Pero más que de asperezas, se debe aquí hablar de procesos sociales. La investigación pretende alcanzar procesos sociales basándose sobre narrativas. La noción de prueba puede entonces estabilizarse en una posición epistemológica del intervalo. Permite la articulación entre dimensión semiótica (el relato) y una experiencia histórica y social.

Esos desafíos se imponen al individuo, y es a través ellos que es construido y que se construye en el curso de su trayecto de vida. Son “socialmente producidos [y] los individuos están forzados de enfrentarse” (p. 12) a ellos. Son por parte estandarizados y “se suceden a medida que los individuos avanzan en la vida “ (p. 21). El trabajo del analista consiste en elaborar una tipología de esos desafíos.

Identidades típicas

Es en una simbología ajena de la que el individuo se encuentra. “ Cada uno es a si mismo el más lejano “ como dice el Evangelio. Para decir “ quien soy “ y “ cual es mi mundo “ se usa siempre un lenguaje compartido. Hablar de identidad, es entonces hablar del social (como lenguaje), de las categorías que en ella circulan y se usan.

[La identidad] no se refiere aquí a la “personalidad” psicológica y cultural, pero a la forma simbólica - y lingüística - en la cual [las personas] se cuentan, argumentan y se expresan. (Demazière & Dubar, 2007, p. 304)

En una perspectiva interaccionista, la identidad se forma en la actividad social. En ella se realizan las transacciones biográficas y relacionales que le dan forma.

- De un lado una atribución / proposición de una identidad social “virtual” por las instituciones y sus agentes.
- Del otro una interiorización activa, indisociable de las « trayectorias sociales donde se construyen « identidades para sí » » (Dubar, 2010, p. 107), esta historia que cada uno se cuenta sobre el.

La identidad es entonces el resultado «de la articulación entre los sistemas de acción que proponen identidades « virtuales » y las trayectorias vividas » (*ibid*, p. 108).

Para una ontología social (Habermas, 1973) donde “ mundo vivido “ y “ identidades “ no son reducibles “ a un aspecto o un producto de los “sistemas” (Dubar, p. 85), la correspondencia entre las identidades que resultan de una trayectoria y las identidades del sistema de acción no es una necesidad. Identidades diversas pueden cohabitar en un mismo campo social, más o menos en conflicto, más o menos reconocidas y legítimas. Disonancias y conflictos siempre pueden emerger.

Esta perspectiva permite una entrada comprensiva y hermenéutica (Berger & Luckman, 2006) en la problemática de la identidad. Es “ por el análisis de los “ mundos “ construidos mentalmente por los individuos a partir de su experiencia social [que se puede] reconstruir las identidades típicas pertinentes en un campo social específico “ (Dubar, p. 99).

Es posible unir esos desafíos comunes y esa perspectiva sobre la identidad. Pero hay que introducir una nueva hipótesis. La identidad procede hoy mas que ayer de un bricolaje. Es una “ alternativa a una transmisión de identidades normativas, vinculadas a papeles constituidos “ (p. 197). Se trata de construir, teniendo como base su trayecto biográfico, y confrontándose a unos desafíos, su identidad personal (Dubar, 2006). Esos estados identitarios sucesivos que da a ver el relato autobiográfico pueden entonces ser aprehendidos como identidades que resultan de transacciones biográficas y relacionales provocadas por unos desafíos comunes que se suceden en un trayecto de vida. Basando la investigación sobre un campo social, un dominio, se puede entonces reconstruir unas pruebas comunes y unas identidades típicas.

Una investigación

Nuestra investigación sobre los trayectos de diplomados de escuelas de arte sigue ese camino. Autobiografías de 13 jóvenes han sido producidas (650 páginas) en una situación de entrevista que invitaba a usar del género de la autobiografía. El análisis se enfocó ante todo en los segmentos que la economía cinética ponía en evidencia y ha considerado una periodización en tres tiempos, vocación, formación y inserción. Hemos de ese modo respectado nuestro material, su *mise en intrigue* y su segmentación. Nuestra análisis nos a permitido reconstruir los desafíos comunes del artista contemporáneo y las identidades típicas de ese campo (por período). Hemos sido fiel al proyecto de las historias de vida en formación: comprender los procesos formativos considerando las temporalidades largas.

Hemos procedido por comparación (de los relatos y de los periodos) e inducción, es de esa manera que hemos producido un conocimiento sobre un campo social específico sin traicionar lo que los relatos autobiográficos nos daban ha conocer, respectando lo que nuestros compañeros (los diplomados) nos decían.

No es de una observación particular, de un dato aislado, que procede la teorización: es del movimiento permanente de comparación, a todos los niveles y entre todos los datos. (Demazière & Dubar, 2007, p. 54).

Esa comparación ha sido indisociable de una operación de traducción, “ de transformación [...] desde las palabras de la gente, las categorías ordinarias [...] hasta las palabras “ (p. 60) del investigador. El saber producido evidentemente generaliza, pero se ha construido considerando y respetando esa palabra. Lo que hemos producido son conceptos tipológicos, unos “ esquemas descriptivos e interpretativos “ que introducen “ islotes de inteligibilidad “ en una experiencia siempre en parte ya presignificada y compartida (Ricoeur, 1983). Teorizar ha sido un trabajo de transformación del “lenguaje natural “ en un “lenguaje más operatorio “ (p. 82).

Bibliografía

- Baudouin, J.-M. (2001). Autobiographie et formation : regards sur le texte et l'action. In J.-M. Baudouin & J. Friedrich (Ed), *Théories de l'action et éducation*. (pp. 279-304). Bruxelles : De Boeck.
- Baudouin, J.-M. (2010). *De l'épreuve autobiographique*. Berne: Peter Lang.
- Baudouin, J.-M. & Pita, J.C. (2011). Récit de vie et pluralité interprétative en sciences de l'éducation. Le cas des histoires de vie. In A. Petitat (Ed), *La pluralité interprétative. Aspects théoriques et empiriques* (pp. 263-286). Paris : L'Harmattan.
- Beger, P. & Luckmann, T. (2006). *La construction sociale de la réalité*. Paris: Armand Colin.
- Boltanski, L. & Thévenot, L. (1991). *De la justification*. Paris : Gallimard.
- Cassirer, E. (1972). *La Philosophie des formes symboliques. I. Le Langage*. Paris : Minuit.
- Demazière, D. & Dubar, C. (2007). *Analyser des entretiens biographiques. L'exemple des récits d'insertion*. Laval : Presses universitaires de Laval.
- Dominicé, P. (1990). *L'histoire de vie comme processus de formation*. Paris : L'Harmattan.
- Dubar, C. (2006). *Faire de la sociologie. Un parcours d'enquête*. Paris : Belin.
- Dubar, C. (2010). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris : Armand Colin.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Paris: Seuil.
- Greimas, A.J. (1966). *Sémantique structurale*. Paris: Seuil.
- Habermas, J. (1973). *Connaissance et intérêt*. Paris: Gallimard.
- Lejeune, P. (1996). *Le Pacte autobiographique*. Paris: Seuil.
- Martuccelli, D. (2006). *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*. Paris: Armand Colin.
- Pita, J.C. (à paraître). *Incertitude et réalisation de soi. Vocation, formation et insertion de diplômés d'écoles d'art*. Berne: Peter Lang.
- Propp, V. (1965). *La morphologie du conte*. Paris: Seuil.
- Ricœur, P. (1983). *Temps et récit 1. L'intrigue et le récit historique*. Paris: Seuil.
- Ricœur, P. (1986). *Du texte à l'action. Essai d'herméneutique II*. Paris: Seuil.
- Ricœur, P. (1995). *Réflexion faite. Autobiographie intellectuelle*. Paris: Esprit.

